



Entrevista

CONSUELO MENCHETA

ENTREVISTA MARTA HERNÁNDEZ

"La vida desaparece en segundos y no vale la pena dejar nada para mañana"

Consuelo Mencheta abandonó la carrera de Medicina por la pintura. Sin embargo, logró ser doctora, pero en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. Su verdadera vocación era contar historias hermosas sin palabras, solo con colores.

Todos los artistas suelen ser precoces. En el caso de los pintores suelen coger el pincel a una edad muy temprana. ¿Usted también lo fue? En el Kindergarten recibí un premio precioso, todos los dibujos de los niños encuadrados a modo de libro con unas enormes tapas rojas. Todavía lo guardo. Supongo que ya entonces reconocieron mi gracia con las líneas y los colores. Con apenas cuatro o cinco años mis personajes tenían muchísimos detalles, botones en la chaqueta, lazos en los zapatos.

¿El entorno familiar siempre vio con buenos ojos su vocación artística? El entorno familiar solo está para dar y recibir amor; la decisión de una profesión es algo personal. De hecho, mis padres siempre nos dijeron que estaban para alegrarse con nosotros de nuestros éxitos y consolarnos en nuestros fracasos.

¿Hubo alguien en especial que le alentó a seguir por ese camino? Éramos cinco hermanos. Yo estaba estudiando tercero de Medicina cuando en un accidente de montaña uno de mis hermanos se fue al cielo a una edad demasiado temprana. Me di cuenta de que la vida desaparece en segundos y que no vale la pena dejar nada para mañana. En pocos meses cambié mis estudios de Medicina por Bellas Artes y preparé el examen de acceso que, en aquellos tiempos, duraba una semana y consistía en dibujar en un papel ingres una estatua de dos metros que bien podía ser El Esclavo de Miguel Ángel o La Venus de Samotracia. Había que hacerla exacta. La competencia era muy fuerte, apenas se daban 20 plazas.

¿Pintar es un ejercicio de libertad? ¡Imprescindible! Para que un cuadro salga bien debemos sentir esa libertad, mandar sobre el modelo, cambiar su luz, color o tamaño a nuestro antojo. En pintura decidimos cada elemento, ningún gesto es gratuito, cada pincelada nos pertenece, no decide el galerista, el coleccionista o el crítico. Nuestro margen de libertad debe ser enorme al crear. Luego ya llega la comercialización del producto y se nos escapa de las manos.

¿Cómo es el mundo de un artista? Un mundo en el que conviven tiempos de soledad en el estudio y tiempos de mucha relación social en eventos, inauguraciones, ferias de arte. Esa mezcla me resulta muy atractiva, convivo con ella desde hace muchos años. Me gusta estar con personas muy diversas y compaginarlo con sesiones aisladas, de concentración, donde apenas descanso, me olvido de comer, del teléfono y de los compromisos; solo el lienzo, los pinceles, el olor del aguarrás y yo.

¿Cómo afronta un lienzo en blanco? No pinto sobre blanco, siempre preparo previamente el lino con una tonalidad. Únicamente en el caso del dibujo me enfrento al blanco -en este caso del papel- y lo dejo en grandes aéreas para que el dibujo respire. En un primer momento hay una gran dosis de entusiasmo. Me enamoro de un paisaje, de un jarrón de porcelana o unas sandalias, me seducen y deseo atraparlas en el lienzo, primero con una línea muy fina de carboncillo, después viene una capa aguarraseada y, poco a poco, decido los planos de color; las degradaciones, las veladuras.

¿Cómo elige aquello que va a plasmar en sus cuadros? Enamorándome locamente. De no ser así no vale la pena. Una mezcla de pasión y locura consigue que me quede días intentando transmitir con formas y colores la emoción que siento ante ese modelo.





¿Qué tiene que tener algo para que le dedique su tiempo y su espacio? Una y otra vez caigo rendida a la belleza. Puede ser una pieza de fruta, una terraza desde la que se divisa el mar, el color de una piel pálida, un reflejo en una gota de agua.

¿Concibe su arte sin color? Hace años en una feria de arte en Santander apareció un chico ciego. Yo me empeñé en explicarle mis cuadros y fue un reto traducir los colores a palabras. Todavía no sé si lo conseguí describiéndole un azul como suave, un amarillo ácido, un marrón desagradable, un violeta antipático y un magenta como algo irresistible. El color puro apenas existe porque depende de la luz y esta cambia continuamente. El mundo tiene tantos colores como personas lo ven, ante un mismo tono hay quien lo nombra como azul cielo, azul turquesa, azulón, azul marino, azul cobalto. Parece que solo nos ponemos de acuerdo en nombrar el conocido como rojo coca-cola. Los físicos lo solucionan denominando a los colores por su longitud de onda.

¿La elección de los colores responde a un estado de ánimo, tal y como le ocurría a Picasso en sus distintas etapas? Claro, por supuesto, no hay más que ver qué vestido elegimos al abrir el armario. Según nos sintamos, las tonalidades serán primaverales o de noche oscura.

¿Vuelca parte de su vida en sus cuadros? Todo, lo vuelco absolutamente todo, sin secretos. Pinto mi casa, las de mis amigos, el lugar de veraneo, adonde viajo, lo que como. La mayoría de lo que aparece en mis cuadros ha existido, los caballos que se ven a lo lejos, la chica tumbada leyendo sobre un sofá de flores, las plantas exóticas, las sandalias en el suelo.

¿Es tan colorista como lo son sus obras? Intento colocar al espectador de mis cuadros en una posición privilegiada, en un espacio idílico para observar la belleza y disfrutarla. Idealizo la realidad, la presento plácida, sensual, atrayente, rebosante de vitalidad.

¿Qué ritmo se impone a la hora de trabajar? Con los años se ha ralentizado el ritmo, miro y remiro el lienzo y establezco con él un diálogo absurdo hasta encontrar la solución a lo que me propongo. Cuando termino una sesión de pintura, que suele durar unas 6 u 8 horas, me siento agotada, dulcemente agotada, es algo así como si me hubiese quedado sin batería. Con un baño relajante o una buena cena la recargo de nuevo.

¿Las obras tienen espíritu masculino y femenino en función de la mano creadora? No sabría decir si depende del creador, pero lo que sí es cierto es que el resultado se ve más femenino o masculino. En el caso de mi pintura, siempre la han catalogado como femenina. Supongo que depende de qué ojos la miren.

¿Para quien pinta, para usted o para los demás? Nadie pinta, escribe o canta para sí



mismo. Los cuadros deben viajar, conocer mundo y encontrar a la persona con la que compartir unos años o toda una vida. Pinto para comunicarme, por eso, me asusta y me atrae el exponer en diferentes países. Nunca se sabe bien si llega el mensaje.

¿Qué ha ido ganando con el tiempo, y perdiendo? He ido perdiendo lastre, desprendiéndome de todo lo que nos frena en la vida, y ganando alas para volar, serenidad, paz interior. Sin embargo, cada vez que expongo me vuelvo a sentir como una primeriza.

¿Cómo es de importante para usted o, por el contrario, irrelevante la interacción de las distintas artes? Mi obra es muy narrativa, escribo un relato en cada cuadro, me gusta que el espectador crea que es un personaje de la historia que plasmo, que acaba de estar sentado en una mesa, que ha tomado una copa de vino, alguna

fruta, un té con galletas, que ha dejado una revista sobre la silla y un suéter, mientras al fondo se ve el mar. Hay momentos en los que con solo escuchar una canción nos cambia el ánimo, vemos la vida pink, volvemos a creer en el amor, el día parece tener más de 24 horas. Humildemente pretendo conseguir algo parecido con mi pintura, desearía llevar al espectador en la contemplación del cuadro a una enajenación pasajera, aunque solo dure segundos de felicidad.

La fotografía es quizá el gran adversario de la pintura... En absoluto, es el gran aliado, es un atractivo compañero de viaje con quien compartir aventuras.

Muchos pintores creen que dentro de ellos hay un escritor agazapado, pues con cada una de sus obras cuentan algo. ¿Es su caso? Totalmente, de no haber sido pintora me hubiese



dedicado a escribir. Me apasiona contar historias, por eso, en mis cuadros intento representar un mundo mágico y conseguir que el espectador crea que existe, que el cielo es anaranjado con vetas turquesa, que siempre luce el sol, que no hay problemas ni tráfico y la vegetación es exuberante, que está rodeado de los estampados exóticos de las telas que caen sobre una terraza en la que se puede descansar plácidamente mientras nos deleitamos mirando el mar con un sabor dulce en la boca... Todos nuestros sentidos se sienten bien.

¿Qué momento de todo el proceso de creación es el que más le fascina? El final, cuando ya he ganado la batalla al lienzo blanco, cuando ya el lienzo sabe que soy yo la que mando, cuando cae rendido a mis órdenes, deseos, direcciones, cuando dejo de dudar y las pinceladas son definitivas.

¿Qué sentimientos le invaden al terminar una obra? Todos, un cóctel de senti-

mientos que pueden pasar de la mayor fascinación: "Este cuadro es bellissimo, es tal y como lo soñé" hasta: "¡Qué desastre!, ¡cómo se me ha ocurrido poner ese verde chillón!". Los dos polos opuestos, los dos pensamientos contrarios compiten en cuestión de segundos.

Ha expuesto en numerosas ciudades de España, EEUU, Austria, Bélgica, Holanda. ¿Qué próxima parada tiene prevista? Participo en una feria de arte en Bolzano, una preciosa ciudad en el norte de Italia cerca de los Alpes y de las fronteras con Alemania, Suiza y Austria. Me apetece mucho esa mezcla de sensaciones.

¿Qué cuadro o cuadros famosos le hubiese gustado pintar? ¡Tantísimos! Déjame un par de días recorriendo la Historia del Arte y límitame cuántos he de decir o me perdería en la inmensidad de tanta belleza: Pierre Bonnard, Ingres, Gauguin, David Hockney, Vermeer...

¿Cómo representaría la crisis económica, en color o en blanco y negro? En blanco y negro viven los que se rinden a ella. No hay más que lanzarse a buscar cualquier solución en el presente que nos permita dibujar un futuro y, poco a poco, ir modelándolo a nuestro antojo. Hay una frase de una canción del argentino Coti que dice: "Yo nunca me rindo, al menos por hoy".

Prado el Reina Sofía y el Thyssen batieron el récord de visitantes el año pasado. ¿La cultura está viviendo un momento dulce? No creo que sea un momento especial. Siempre he admirado las ciudades que mantienen tanta oferta cultural de primerísima calidad mundial, ya que ello significa que sus ciudadanos no solo la aprecian, sino que se deleitan en ella. Es el caso de Madrid, una ciudad adorable, con amplia variedad de galerías de arte, exposiciones institucionales, pequeños y grandes museos, buenas ferias de arte que conviven amigablemente.



PREGUNTAS RÁPIDAS

Un pequeño placer

Levantarme temprano para pasear por la playa al amanecer, el contacto con la arena, el agua muy fría mientras, poco a poco, el cielo aparece con vetas rosas entre azules blanquecinos

¿Qué le aburre?

La queja continua, la queja banal. Date una vuelta por la planta de oncología infantil de un hospital, mira la sonrisa que esbozan algunos niños e inmediatamente darás gracias a Dios de todos tus privilegios

Un viaje inolvidable

Brasil, una isla frente a Sao Paulo en la que destaca la exuberancia de la vegetación, una mesa con mantel estampado, una cesta llena de frutas, al fondo, el mar y las palmeras, un par de aves exóticas, el modelo perfecto para pintarlo

Un recuerdo de su infancia

Una tarde en el agua del Mediterráneo jugando con las olas, ahora lo llaman bodyboard

¿De qué está especialmente orgullosa?

De mi alegría y de mi ilusión, que lo pueden todo

Un buen consejo

Consigue que el otro crea que ha encontrado la solución que tú le propones

¿Podría vivir sin móvil?

En una isla desierta, no; en medio de una gran ciudad, por supuesto que sí

El mejor regalo que ha recibido

Una sortija preciosa de Yanes, con un pequeño zafiro en tonos azules con reflejos turquesa, en un momento muy ilusionante de mi vida

¿El fin justifica los medios?

Claro que sí. ¿Quién de nosotros no ha mentado para evitar un dolor a un ser querido?

¿A qué le tiene miedo?

A muchísimas tonterías